

# Las teorías lingüísticas en la Argentina a partir de su desarrollo en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas 'Doctor Amado Alonso' (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires)

*Salvio Martín Menéndez, Universidad Nacional de Mar del Plata/  
Universidad de Buenos Aires*

## INTRODUCCIÓN

Si se puede afirmar 'sin temor a equivocarse que el enfoque estructuralista es el rasgo saliente de la renovación lingüística del siglo XX' también puede decirse que el Instituto de Filología representa un punto de fundamental importancia para poder trazar el desarrollo de las ideas lingüísticas en la Argentina en particular y en el mundo hispánico en general en relación con esta teoría lingüística hegemónica.<sup>1</sup>

No es el objeto de la presente ponencia hacer un recorrido histórico pormenorizado de las actividades del Instituto sino trazar los conceptos dominantes que subyacen a su producción a partir de la llegada de Amado Alonso a su dirección y los efectos que han tenido hasta la actualidad. Si bien el recorrido no pretende ser exhaustivo, sí, en cambio, intenta mostrar las continuidades y modificaciones que marcan un derrotero cuyo punto de inicio es, sin duda, el estructuralismo saussuriano. Nos interesa destacar cómo a partir de ese origen encuentran su punto de partida tres variantes dentro de una teoría: la estilística, el estructuralismo funcional y la sociolingüística (en un sentido amplio entendemos los dos últimos).

El Instituto cobra así valor de representante de concepciones lingüísticas que marcan puntos de inflexión dentro del tratamiento que se ha hecho en la Argentina de las distintos enfoques que tienen como denominador común justamente al estructuralismo. Fundamentalmente, estas tres vertientes del estructuralismo, la estilística, el estructuralismo funcional y la sociolingüística tienen sus representantes más destacados en Amado Alonso, Ana María Barrenechea y Beatriz Lavandera, respectivamente.

Es importante aclarar que un panorama de estas características no puede evitar la simplificación pero, a pesar de estos límites, mostraremos las continuidades que pueden establecerse a partir de los puntos críticos que cada concepción tiene con respecto a la anterior. No podemos no ser esquemáticos. Esta conciencia de los límites nos permite fijar posiciones

sin pretender definir las en sentido definitivo. Es prioritario, sin embargo, hacer una serie de observaciones preliminares:

- no restringimos el análisis lingüístico a los fenómenos enmarcados dentro del análisis del sistema sino que pensamos que incluyen su relación con los distintos tipos de discursos que analizan (desde el literario al coloquial);
- esta no restricción nos permite enfocar el problema como un conjunto de continuidades que abre la estilística de Alonso, continúa el estructuralismo de Barrenechea y culmina (al menos, hasta el momento) en la sociolingüística de Lavandera.

Por lo tanto el discurso de los lingüistas (el discurso lingüístico, en definitiva) se transforma, de este modo, en nuestro objeto de estudio pero no en un sentido tradicional (la reflexión metalingüística) sino en relación a tres puntos determinados que se agrupan a partir de la relación entre *sistema* y *uso*. Son los siguientes:

- inscripción del sujeto en cada una de los modelos que presenta la teoría.
- relación con la evidencia empírica, es decir, los corpora sobre los cuales trabajan lo que permite establecer el cotejo literatura-lengua coloquial que es otra forma de marcar el pasaje del estudio de la escritura a la oralidad.
- relación de los límites entre los conceptos base de *lengua* y *habla* que se irán reformulando en función de cada perspectiva.

## AMADO ALONSO, TRADUCTOR DE SAUSSURE Y LECTOR DEL CÍRCULO DE PRAGA

Con la llegada de Amado Alonso a la dirección del Instituto se abre paso a una estilística estructural que él inaugura. Alonso parte de la distinción, de ahí nuestra denominación de estilística estructural, entre una *estilística de la lengua* y una *estilística del habla* (ya postulada por Bally) y no las ve como opuestas sino como complementarias. Se acentúa en este complemento dos características constitutivas de la noción de *estilo*:

- su dependencia estructural, es decir, su relación con sistema de regularidades que conforma la *langue*;
- su producción: análisis estilísticos específicos de textos literarios;
- su efecto: la intención estética que produce el análisis de textos literarios en los que la verificación de ese complemento se lleva a cabo.

Es importante, sin embargo, señalar la ubicación de Alonso dentro de la estilística en relación al concepto de autor. Es ese autor el que se ‘desvía de la norma’ y en ese desvío está la marca de su subjetividad. El estilo incorpora el habla a partir de mostrar las relaciones necesarias que

condicionan el desvío aludido, es decir, las materialidades formales y significativas que conforman el sistema. Dice Alonso:

La estilística estudia, pues, el sistema expresivo de la obra o del autor o de un pariente de autores, entendiendo como sistema expresivo desde la estructura de la obra (contando con el juego de calidades de los materiales de la obra) hasta el poder sugestivo de las palabras.<sup>2</sup>

Hay, entonces, una nueva consideración de la lingüística del sistema, en sentido estricto, por una lingüística que pone en tensión al sistema con sus usuarios (si bien ellos tienen determinadas particularidades como el hecho de ser autores literarios).

El sujeto de la estilística es individual pero esa individualidad puede constituirse como tal en función del sistema de opciones que la lengua le permite. Esta posición claramente funcionalista (la lengua como sistema de opciones) se complementa perfectamente con la posición que piensa en términos de hablantes (autores) que toman particularidades del sistema para hacer un uso particular de él (el estilo) sobre textos particulares (los literarios). No discute la estilística la unidad de análisis ni el género sobre el que trabaja; ambos están dados (los textos literarios). Tampoco sus características (representa tanto a la lengua como producción, *enérgeia*, a partir de la selección particular del autor de los recursos que le provee en tanto producto, *érgon*, es decir, el sistema) ni la metodología para su abordaje (las oposiciones manifiestas a partir de las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas). De hecho, en la estilística de Alonso se funden el estudio individual con el social. *Lengua y habla* entran en una relación de dependencia en la que el estilo actúa como una síntesis que permite dar cuenta de la naturaleza de dicha relación.

La estilística está ya preanunciando los tópicos que las teorías sociolingüísticas y pragmáticas problematizarán en relación con el lenguaje común y las estrategias utilizadas para su análisis en términos interactivos. Fundamentalmente, me refiero a tres categorías que son centro de toda pragmática lingüística y/o discursiva: uso, contexto e intención. Pero antes deberá analizarse exhaustivamente el sistema y extender sus límites formales. Ana María Barrenechea será la encargada de llevarlo a cabo.

## ANA MARÍA BARRENECHEA: EL SIGNIFICADO A TRAVÉS DE LA FORMA: LA FUNCIÓN

Barrenechea plantea continuar la línea de Alonso aunque modifica parcialmente sus alcances. El sistema de opciones que compone la lengua es considerado centro de la reflexión lingüística y literaria y sus consideraciones tienen proyecciones semántico-pragmáticas (que ella

denomina semánticas). Sus análisis funcionales de base estructural se hacen tanto en el plano del sistema de la lengua como en el de los diversos textos que son objeto de sus análisis.

La concepción de sujeto varía ya que el centro de reflexión pasa ahora fundamentalmente por las características del sistema que el hablante usa (o que el escritor utiliza). El pasaje va desde estudios sintácticos como el clásico 'Las clases de palabras en español como clases funcionales' hasta 'Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en -mente y otros signos'.<sup>3</sup> Y el corpus se extiende más allá de la literatura (sin por eso dejarla de lado, ver por ejemplo, el estudio de 1968 'La estructura de *Rayuela* de Julio Cortázar')<sup>4</sup> al trabajar sobre la lengua coloquial dentro del 'Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica' patrocinado por el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de idiomas (PILEI) dirigido por ella en el área de Buenos Aires.

Este desplazamiento del sujeto obedece a una posición estructural más sólida ya que se acentúa el sistema y se lo extiende incorporando categorías semánticas y pragmáticas en relación al uso que los hablantes hacen de su lengua en contextos de uso determinados. Sin duda, su posición es la de un estructuralismo funcional que va más allá del mero relevamiento formal y se encuentra enunciado en el artículo mencionado sobre las clases de palabras. Más allá de la caracterización de índole formal (sintáctica) que de ellas se hace, precisa:

Si tomamos la doble posición de que la lengua es un sistema y de que la clasificación debe basarse en la forma lingüística (*con referencia o no al sentido organizado en sistema* por dicha forma), es indudable que nos inclinamos por lo último (Barrenechea, 'Las clases', p. 10).

La 'opción por el sentido organizado en sistema' marca un punto de inflexión dentro del pensamiento estructuralista ya que lo incorpora necesariamente como elemento dentro del sistema.

Otro artículo clásico 'El pronombre y su inclusión en el sistema de categorías semánticas' es, desde su título, claro con respecto al alcance que el sistema tiene dentro de su concepción.<sup>5</sup> Y su definición de dicha categoría no hace sino proyectar su actualidad ya que:

El pronombre es una clase de palabras no descriptivas y de significación ocasional orientada por circunstancias lingüísticas (el coloquio y el hilo del discurso) (Barrenechea, 'El pronombre', p. 70).

Definición que adelanta ya los estudios sociolingüísticos que encuentran en el contexto un elemento relevante para las posibles interpretaciones del material lingüístico. Si bien Barrenechea todavía restringe la significación ocasional a lo que denomina 'circunstancias lingüísticas'

son ellas, justamente, el punto de partida de la lingüística que tiene en las relaciones entre el uso que los hablantes llevan a cabo en contextos sociales determinados su centro de atención.

Es, sin duda, importante, recordar también su noción de lengua:

Nuestra noción de lengua es la del sistema coherente de oposiciones pero no rígido en un un doble sentido, porque permite a) La existencia de zonas intermedias de gradación entre los polos extremos de la oposición, y b) La contigüidad o deslizamiento semántico, es decir, que una pareja de signos pase a marcar una oposición *x* a marcar una oposición *z* semánticamente cercana a la primera. Este deslizamiento semántico puede acarrear también un cambio de función sintáctica.<sup>6</sup>

Deslizamientos semánticos que deben ser interpretados en función de su concepción funcionalista de los niveles de análisis lingüísticos tradicionales:

Partimos de la hipótesis de que un sistema gramatical de signos se constituye con oposiciones de rasgos semánticos. Cada signo tiene, pues, un significante asociado a un significado, que está constituido por el conjunto de los rasgos que lo caracterizan en relación de oposición con los otros miembros del sistema, y ésta es la única información con que ese signo contribuye al mensaje. *Pero al figurar incluido en una emisión que forma parte de un acto comunicativo, se añade otra información contextual y situacional que permite inferir, por las relaciones de la totalidad, mensajes con información más variada y compleja que la que aporta el signo en sí.* Por lo tanto, creemos, de primordial importancia hacer una distinción entre el significado del *signo* y los *sentidos* de los mensajes. (Barrenechea, 'Problemas', p. 8) (Cursivas nuestras)

Planteo de dos tipos de significados que serán centrales para la problemática sociolingüística y pragmática en general (y que ya el propio Alonso había adelantado en su distinción entre *significación* como referencia intencional al objeto y *expresión* como contenido psíquico indicado en el que se pueden distinguir lo afectivo, lo activo, lo fantástico y lo valorativo)<sup>7</sup> ya que ambas trabajan con el significado no como una noción unívoca sino como distintos planos que guardan distintos tipos de relaciones entre sí (cf., por ejemplo, la distinción de Grice entre significado de la palabra, de la oración y de la emisión).<sup>8</sup>

Es importante, entonces, señalar el paso de la estilística estructural de Alonso al estructuralismo funcional de Barrenechea porque ambos, teniendo como base el estructuralismo saussuriano, permiten dar cuenta de la sociolingüística que, tanto en términos estrictos (variacionistas) como amplios (interactiva e interdisciplinaria), planteará Lavandera.

## BEATRIZ LAVANDERA: LA SISTEMATIZACIÓN SOCIAL DEL HABLA

Beatriz Lavandera será la encargada de marcar la inscripción sistemática de la subjetividad del hablante en el sistema a partir del estudio de la variación sociolingüística. Intenta desarrollar 'semántica sociolingüística descriptiva, que se propone el análisis del significado de la variación paradigmática (sustitución) en interacción con la variación sintagmática (secuencia)'.<sup>9</sup>

Marco teórico y corpus quedan claramente delimitados. Dice:

El marco teórico es básicamente funcionalista. Participa de una visión del lenguaje que cuestiona la homonimia gramatical y reconoce una distancia entre la oración y la frase (llamando así a la oración emitida en el ejercicio del lenguaje) mediada por un problema de inferencia. El objeto de análisis es la lengua oral, en un corpus grabado, representativo de una amplia gama de estilos situacionales y socioeconómicos del español de Buenos Aires. [...] En todos los casos se trata de llegar al análisis semántico de la variación (que también podríamos llamar 'opcionalidad') inherente al funcionamiento del lenguaje. (Lavandera, *Variación*, p. 14).

El sujeto-autor de la estilística, parcialmente relegado por el estructuralismo funcional pasa ahora a ocupar un lugar central como aquel que, efectivamente, hace uso del sistema de opciones en función de determinado tipo de variables sociales que le permiten transmitir mensajes particulares con distintos tipos de significados sociales. El condicionamiento contextual es evidente ya que el estilo no es considerado como 'desvío' sino como opción socialmente condicionada e interpretable en función de ella. Esto lleva al establecimiento de variables sociolingüísticas. A partir del relevo de datos de discurso coloquial serán cuantificadas y explicadas e interpretadas en función de esa cuantificación. Este tipo de sociolingüística variacionista de base laboviana tendrá sus propios límites y será Lavandera quien los señalará en 'Los límites de la variable sociolingüística' en la que polemiza sobre los alcances del paradigma en el que ella está inscripta.<sup>10</sup> Cambia la pregunta que marca el centro de interés de Labov '¿por qué alguien dice algo?' por la que considera que sitúa al análisis sociolingüístico dentro del marco funcionalista: '¿para quién alguien dice algo?'. El propósito del trabajo queda claro desde el comienzo ya que quiere demostrar que:

en el estado actual de la investigación sociolingüística, resulta inadecuado extender a otros niveles de análisis de la variación, la noción de variable sociolingüística desarrollado originalmente sobre la base de datos fonológicos. Los estudios cuantitativos de variación

que se ocupan de alternancias morfológicas, sintácticas y léxicas sufren de la falta de una teoría bien organizada de los significados. Si bien el análisis de variación en fonología mediante la definición de variables fonológicas, puede aceptarse como una contribución a una mejor comprensión de los tipos de información que pueden comunicar las diferencias formales, en muchos casos la extensión de la noción de variable a la de la variación no-fonológica deja de ser reveladora. (Lavandera, *Variación*, p. 37)

Propondrá un principio de reinterpretación como opción para explicar la variación no-fonológica en los siguientes términos:

Para dos o más formas alternantes que tienen el mismo sentido pero que difieren en cuanto al significado estilístico, este último puede reinterpretarse como una señal de significación social y situacional. (Lavandera, *Variación*, p. 49)

Y aclara que 'los significados estilísticos están indicados por formativos lingüísticos mientras que reservo el término "significación social y situacional" para hablar del tipo de información que deriva de la correlación de la frecuencia de determinadas formas lingüísticas con ciertos contextos sociales y situacionales' (Lavandera, *Variación*, p. 49), señalando así la necesidad de plantear el análisis del discurso para resolver determinado tipo de problemas. El pasaje de un modelo variacionista laboviano a uno no variacionista marca, de manera efectiva, como ya la había anunciado Benveniste, el pasaje de una lingüística del sistema a una lingüística del discurso que necesariamente devendrá, de acuerdo con la concepción de Lavandera, interdisciplinaria.<sup>11</sup>

## CONCLUSIONES

Dentro del esquema que nos propusimos seguir para marcar las relaciones de continuidad entre los tres tipos de enfoques podemos decir:

- (1) Los tres reconocen una base estructuralista ya sea en términos de estilo, de estructura semántica o de variación.
- (2) Los objetos de estudio se modifican en relación con los intereses de cada propuesta. Para la estilística es el estilo individual del autor; para el estructuralismo, el sistema semántico de oposiciones que se manifiesta tanto en la lengua como en los textos; para la sociolingüística, la variación en tanto opciones que el hablante utiliza del sistema y así puede dar cuenta de la relación entre el lenguaje y la sociedad.
- (3) La metodología es similar en todos los casos; parten del principio estructural clásico de las relaciones opositivas. Cambian, en cada

uno de ellos, los términos que oponen. La estilística opondrá lengua y habla; el estructuralismo, las relaciones semánticas dentro del sistema; la sociolingüística las relaciones dentro del sistema en relación con variables sociales.

- (4) Los corpora sobre los que trabajarán marcarán el pasaje de escritura a oralidad entendida en los siguientes términos: la estilística trabajará sobre el discurso literario; el estructuralismo sobre el discurso literario y el coloquial; la sociolingüística sobre el coloquial.

En conclusión, las cadenas de desplazamiento que hemos intentado mostrar no hacen sino poner en evidencia la necesidad de sistematizar el habla no en términos de la lengua o del estilo individual sino en función de las relaciones que se establecen entre el hablante usando el sistema con fines determinados; es decir produciendo discursos y con ellos, estrategias que permiten dar cuenta de ellos.

## NOTAS

- <sup>1</sup> A. M. Barrenechea y M. M. de Rosetti (eds.) *Estudios de gramática estructural*, (Buenos Aires: Paidós, 1969).
- <sup>2</sup> A. Alonso, *Materia y forma en poesía* (Madrid: Gredos, 1955), p. 82.
- <sup>3</sup> A. M. Barrenechea, 'Las clases de palabras en español como clases funcionales', en Barrenechea y Rosetti, *Estudios de gramática* pp. 9-26; y A. M. Barrenechea, 'Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en -mente y otros signos', en Barrenechea et al. (eds.), *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos* (Buenos Aires: Hachette, 1979), pp. 39-58.
- <sup>4</sup> A. M. Barrenechea, 'La estructura de *Rayuela* de Julio Cortázar', en *Festschrift Litterae Hispanae et Lusitanae zum Fünfzigjährigen Besthen des Ibero-Amerikanischen Forschungsinstituts der Universität Hamburg* (Munich: Max Hueber Verlag, 1968), pp. 69-84.
- <sup>5</sup> A. M. Barrenechea, 'El pronombre y su inclusión en el sistema de categorías semánticas', en Barrenechea et al. *Estudios lingüísticos*, pp. 27-70.
- <sup>6</sup> A. M. Barrenechea, 'Problemas semánticos de la coordinación', en Barrenechea et al., *Estudios lingüísticos*, p. 7.
- <sup>7</sup> Alonso, *Materia*, p. 98.
- <sup>8</sup> H. P. Grice, *Studies in the way of words* (Harvard: Harvard University Press, 1978).
- <sup>9</sup> B. Lavandera, *Variación y significado* (Buenos Aires: Hachette, 1984), p. 14.
- <sup>10</sup> W. Labov, *Sociolinguistic patterns* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1972); B. Lavandera, 'Where does the sociolinguistic variable stop?', *Language in Society*, 7 (1978), 171-82, reproducido en Lavandera, *Variación*, como 'Los límites de la variable sociolingüística', pp. 37-46.
- <sup>11</sup> E. Benveniste, 'Los niveles del análisis lingüístico', en *Problemas de lingüística general* (México: Siglo XXI, 1978).